

Un proyecto importante de la Universidad «Francisco de Vitoria»: el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Americanistas

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Entre 1950 —Congreso de Ciencias Históricas de París, en el cual se planteó la necesidad de renovar a fondo los estudios históricos anclados en el positivismo para establecer líneas de actuación intelectual en torno a la historia analítica, siguiendo los ejemplos de la escuela francesa de *Annales* y la escuela histórica de Cambridge en Gran Bretaña, así como las tendencias historiográficas centradas en las Universidades norteamericanas— y el año 2005, la ciencia histórica ha experimentado una considerable renovación, con una amplia gama de perfiles para la superación de la Historia positivista, lo cual no quiere decir que se prescindiera de la historia erudita y archivística, como fundamento esencial de la renovación de métodos, de manera que en los estudios e investigaciones podamos aproximarnos a la comprensión del hombre en su realidad histórica, siguiendo las estructuras de su quehacer histórico: político, social, económico, espiritual, cultural, etc.

Es evidente que para conseguir este horizonte de nuevo conocimiento, nuevos métodos y nuevas concepciones de la vida, los condicionamientos sociales y los vínculos y relaciones con los sectores materiales y espirituales del hombre en el tiempo, el espacio y la experiencia, resulta fundamental disponer de un Instituto Pluridisciplinar, es decir, que abarque cuantas especialidades forman el currículum docente de la Universidad promotora enfocadas en una unidad de estudio e investigación que tenga como meta y objetivo el mundo americano en toda su diversidad geográfica, histórica y cultural.

LA RENOVACIÓN DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

La renovación de los estudios históricos ofrece una gama considerable de perfiles, algunos de los cuales son los siguientes:

a) Los sujetos colectivos han superado netamente el protagonismo exclusiva de la historia heroística y adquieren una efectividad que es obligado tener en cuenta. Ejemplos de ello son los siguientes:

- Demografía e historia demográfica.
- Producciones económicas y consumo.
- Intercambios y relaciones sociales.
- Precios y salarios.
- En el orden afectivo y cultural: mentalidades.

b) Incorporación de fuentes de estudio, como son:

- Archivos parroquiales.
- Protocolos notariales.
- Documentaciones contables.
- Archivos judiciales y policiales.

c) Nuevas técnicas estadísticas, que han introducido la posibilidad de medir la intensidad y valoración de datos.

d) La estimación racional del pasado como realidad lógica.

e) Desenvolvimiento de la interdisciplinariedad en la configuración de los problemas históricos, previo establecimiento de ellos.

f) Nueva concepción de los tiempos históricos y nueva dimensión del espacio geohistórico.

g) Análisis de la experiencia en las situaciones históricas para establecer cuál fue el nivel de posibilidad.

Simultáneamente con esta renovación de la ciencia histórica, resulta evidente que la Historia aparece con renovado interés en los escaparates de las librerías. La historia hoy importa e interesa porque en su inmensa mayoría —sobre todo cuando se encuentra impulsada por Institutos y Centros de Investigación que plantea su conocimiento desde nuevas técnicas y cuando las sociedades humanas han llegado a la conclusión de que existe una perentoria necesidad de encontrar sentido a sus propios actos, con toda su problemática, que también tuvieron que sufrir y soportar las sociedades humanas de otros lugares y otros

tiempos, situados en la relación de *génuma* que llega hasta nuestros más antiguos ancestros. Cuando la sociedad se ha dado cuenta de que la historia tiene un peso y una realidad en el tiempo y que la historia actual es, con toda evidencia, un proceso de continuidad, hecho de discontinuidades pues, como advierte Zubiri: «en el primer hombre están las posibilidades de ser histórico». El conocimiento y, en consecuencia, la solidaridad del hombre de hoy con el de ayer y el de anteayer, supone un formidable tesoro de experiencia, al que sólo puede llegarse mediante una ordenada y organizada investigación. Existe entre los españoles una idea atormentadora según la cual la investigación es algo que pertenece en exclusiva a la ciencia, al laboratorio de bioquímica o a los planteamientos de la física teórica o las matemáticas. Pues no; la investigación constituye una experiencia fundamental que corresponde a todas las ciencias humanas y sociales. La única de estas ciencias humanas y sociales, la Historia, que debe comprender al hombre en su triple caracterización de *genoma*, cerebro, personalidad y ambiente (*Umwelt*) y que estudia el cambio como característica fundamental del ser humano, de la persona consciente, es la Historia, que se aproxima a la realidad histórica como un modo de encontrar el sentido al hombre y entrar en los componentes fundamentales de su problemática social, ideal, de pensamiento y de espiritualidad.

En definitiva, hay una historia-realidad, constituida por el obrar, pensar, sentir y vivir del hombre, de los hombres —pues eso es lo que le otorga sentido social a la historia real— en el tiempo. Esa realidad la conocemos por el estudio de la Historia que es el objeto fundamental de la investigación; una investigación que reviste una considerable dificultad, como toda acción intelectual y teórica que trate no sólo de reconstruir, sino sobre todo de comprender. El conocimiento procura el *quid sit* de la realidad. Pero en la Historia existe todavía una tercera dimensión: la transmisión de ese conocimiento primero a los que integran la escuela de conocer; en segundo término al público que esté interesado en el conocimiento de esa realidad y que, naturalmente, exige que ese conocimiento sea conocimiento fehaciente, responsable y con un específico sentido de lo que está leyendo u oyendo, esté respaldado por una preparación, una formación que otorgue autoridad para quien lea u oiga.

En la corriente metodológica que hemos descrito surgió lo que se conoce como Teoría de la Historia, que algunos entendieron como «Filosofía de la Historia». Cada historiador formado en una escuela en la que se cumplan todos los requisitos y garantías del saber histórico, aplicó su derecho a valorar cada uno de los aspectos constitutivos de la *praxis*, intentando alcanzar su sentido, pero

desde perspectivas no propiamente históricas, tratando de demostrar la existencia de otra historia distinta de la de los historiadores; la más destacada de estas intenciones ha sido la Sociología; otra la Filosofía, buscando leyes del comportamiento humano, cuando la esencia de la historia y de las actitudes históricas radican en el cambio, la libertad, y la diferencia. Como dijo Shopenhauer cuando le preguntaron qué era el hombre: «Eadem, sed aliter»; lo mismo en cuanto a naturaleza, distinto en cuanto a historia. Tanto la Antropología estructural (Levi-Strauss) como la Historiología (Ortega y Gasset) han coincidido al afirmar que el hombre no tiene naturaleza, con una serie de filtros que son peculiares para diferenciar las actitudes humanas y consiguientemente el tiempo histórico.

Para comprender la realidad, es indispensable tener una formación intelectual, para alcanzar la cuestión última de la Historia, que es la verdad y, desde luego, la comprensión objetiva de verdad en su por qué fundamental. La Historia es, en rigor, una captación de la realidad pasada por *medio de* un pensamiento humano vivo y, en consecuencia, comprometido. Por eso la Historia, que estudia *conjuntos* para la comprensión integral de la realidad humana en el tiempo. Esos conjuntos históricos, cuyo conocimiento acomete el historiador que disponga de una formación adecuada para ello, la Escuela de Annales, señala tres niveles distintos que son respectivamente, los niveles efectivos de la realidad: el *número* (historia cuantitativa), la *estructura* (sistema de relaciones interhumanas sociales, políticas, económicas, culturales y de creencias) y las *mentalidades* (reacciones psíquicas colectivas).

De manera, pues, que el primer problema con el que se enfrenta hoy la Historia es el del conocimiento de la realidad. El primer paso para ello es la *información*, aunque éste no sea el fin de la investigación histórica, que consiste en el camino para alcanzar la conciencia de la realidad histórica, siempre en relación con el tiempo y la experiencia. El conocimiento histórico se nutre de noticias, documentos, experiencias y vivencias que constituyen el complejo y riquísimo contenido histórico. La investigación proporciona una amplia serie de datos, con todo lo cual el historiador tiene que *construir*, mediante un ordenamiento sistemático; *relacionar*, poniendo en situación explicativa y creadora todos los componentes de la situación estudiada. De éste se construye una *imagen* en la cual el historiador debe analizar cuáles son los intereses personales y colectivos que han podido proporcionar los perfiles de esta imagen. En ella radica la capacidad creadora del historiador para establecer lo que Ortega y Gasset llamó «la razón histórica» y Charles Morazé la «lógica de la Historia».

Existe, por último, un perfil ineludible y que cada día en la perspectiva caótica y fuertemente difuminada del postmodernismo, que consiste en la cuestión moral de conciencia ética, pues como afirmó con toda razón Butterfield, en su obra *Christianity and history* (1957) «Ningún hombre ha inventado todavía una estructura política sin que la inventiva del diablo no encuentre el medio de explotarla con fines perversos». La condición del historiador católico que busca la verdad es que ésta sea diáfana y luminosa. Sólo puede proporcionarse esta dimensión una Universidad católica, que tiene como fundamento de su ser esencial, justamente el cimiento inconmovible de índole moral. En definitiva, para hacer frente a este desafío y, al tiempo, proporcionar la posibilidad de formar buenos historiadores y honrados profesionales de la historia, resulta imprescindible disponer de un Instituto de formación y preparación de historiadores, que abarque, al menos, las siguientes tendencias:

1. Formación de profesionales de la Historia con una disposición integral respecto a cuantos extremos han quedado indicados.
2. Realización de investigaciones históricas en la Historia de América, tanto anglosajona como hispánica.
3. Realización de trabajos de análisis histórico en la doble dimensión:
 - a) Estudios monográficos.
 - b) Análisis de Historia global (grandes espacios/tiempo largo).

EL INSTITUTO PLURIDISCIPLINAR

Uno de los contenidos fundamentales de este Instituto sería la preparación, orientación y dirección de estudios de Doctorado para graduados españoles, hispanoamericanos, europeos y norteamericanos. Para ello hay que ofrecer la posibilidad de realizar la tesis doctoral, acompañada de unos Cursos Monográficos de Doctorado que pueden cursarse en la Universidad Francisco de Vitoria una parte y en la Universidad del país al que pertenezca el doctorado, para lo cual sería necesario llevar a cabo una serie de convenios ágiles que hagan posible lo que se indica.

El Instituto deberá ser *pluridisciplinar* no sólo para estar al día respecto a las tendencias actualmente vigentes, sino también para cumplir con la condición

esencial de los saberes universitarios relativos a los saberes. El rango del Instituto es necesaria e inevitablemente universitario, pues la Universidad es una pluralidad de saberes en *una* institución que cumpla con la docencia, la investigación y la extensión universitaria. Este Instituto debe contar, al menos, con las siguientes secciones:

1. *Escuela de Investigaciones Históricas*

Estará constituida por profesores de la UFV y profesores contratados asociados.

- Teoría de la investigación histórica.
- Formalización de hipótesis de investigación.
- Acceso a las fuentes archivísticas.
- Realización de la tesis doctoral.

2. *Centro Bibliográfico y de Documentación*

Consiste en la formación de un fichero bibliográfico en conexión con los grandes centros bibliotecarios y archivos para proporcionar a los educandos los accesos definitivos al área concreta de su investigación.

3. *Centro de Estudios Históricos Avanzados*

Puede organizarse en un doble nivel de Europa y América. Estableciendo relación y convenios con todos los archivos nacionales para disponer de una documentación definitiva. Anejo a este centro de estudios avanzados, deberá existir una oficina de publicaciones acerca de los problemas de la Investigación histórica y cuanta bibliografía se considere necesaria para el análisis de la investigación y los modelos correspondientes de dicha investigación, que tendría las siguientes dimensiones:

- a) Estructuras políticas.
Estado.

Nación.
Región.
Provincia.
Municipio.

b) Condicionantes sociales e ideológicas.

c) Mentalidades.

Este Centro de Estudios Avanzados (CEA) se pondrá a disposición de los gobiernos establecidos en todos los países del área para establecer acuerdos a fin de realizar *estudios* acerca de los problemas fundamentales que tengan en el sistema de administración. Para lo cual se elaborará en cada caso un presupuesto económico, actuando, pues, en consecuencia para plantear y llevar a cabo *investigaciones* en las políticas, regionales, nacionales y locales.